

## Más plagas

Dios levantó su mano contra el faraón y Egipto. Las 10 plagas de Dios fueron siendo enviadas contra el poder tiránico del faraón, que quería mantener a los israelitas esclavizados en la tierra del gran río Nilo. Al llegar al capítulo 9 veremos más plagas, a partir de la quinta el día de hoy, hasta llegar al capítulo 10, donde tendremos el desenlace. Ahora la plaga en el ganado. También, hablaremos de las úlceras y del granizo, así como de las langostas y de las tinieblas que cayeron sobre la tierra de Egipto. Y el texto Bíblico, nos muestra a partir del versículo 5, que Dios asume una postura firme contra el faraón y la tiranía egipcia. Y además, lo hace dentro de un plazo muy inmediato: “Yo, el Señor, haré esto en el país mañana”.

Y el texto señala que: “Al día siguiente el Señor hizo todo aquello, y murió todo el ganado de Egipto, pero del ganado de los hijos de Israel no murió una sola cabeza. Entonces el faraón mandó a ver, y resultó que del ganado de los hijos de Israel no había muerto un solo animal. Sin embargo, el corazón del faraón se endureció y no dejó ir al pueblo.”

Dios va estrechando cada vez más su cerco y se avecinan tormentas muy oscuras para Egipto y el faraón. Pero no sin avisos y muestras de misericordia para que cambien su postura. Vez tras vez, y Faraón lo rechaza, endureciéndose. Por lo cual, se intensifican los efectos de esas plagas. Sigue habiendo como en las otras un valor material y otro simbólico en esta plaga. Los rebaños de Egipto eran muy importantes. Los egipcios le daban mucho valor al buey como animal sagrado, ni que hablar de cómo afectaría profundamente su economía. A partir del versículo 8 llega la sexta plaga. Esta es la de las heridas con pus que surgen como una epidemia en todo el pueblo. Esta plaga se suele traducir como úlceras, pero hay que aclarar que se trataban de úlceras o heridas externas en el cuerpo.

Dice el versículo 10 que Moisés y Aarón enfrentaron al faraón, arrojando al aire un puñado de cenizas, y Dios hace un milagro extraordinario al convertir esas cenizas en heridas en el pueblo...y también en los animales. Por lo que los magos no pudieron enfrentarse a Moisés, porque hubo sarpullido en los hechiceros y en todos los egipcios. Los dejó convalecientes y sin capacidad de reacción. Vemos aquí el poder de Dios intensificado. Las plagas tienen ahora un nivel más terrible, y los magos que al principio intentaron imitar el poder de Dios, ahora estaban temerosos y sufriendo los efectos de las plagas, mostrándose completamente incapaces de competir contra el verdadero poder de aquel que creó el cielo y la tierra.

Como que van cayendo las resistencias egipcias, aunque no la del faraón. Él sigue con su corazón de piedra, sin dejar ir al pueblo de Dios. Lo que nos lleva a la séptima plaga, la del granizo, langostas en la octava, que destruirán la agricultura, y las tinieblas como novena plaga. Pero veamos primero la del granizo. El texto bíblico nos dice que Dios envía el granizo sobre la tierra y muestra cuál es su propósito. A partir del versículo 15 leemos lo siguiente:

“Voy a extender ahora mi mano, y a ti y a tu pueblo los heriré con una plaga, y tú dejarás de existir. A decir verdad, yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea proclamado en toda la tierra. ¿Aun así, en tu soberbia, retienes a mi pueblo y no lo dejas ir? Pues mañana a estas horas haré que caiga sobre Egipto un granizo muy pesado, como nunca antes lo hubo desde que Egipto se fundó hasta ahora. Así que manda recoger tu ganado, y todo lo que tienes en el campo, porque el granizo caerá sobre todo hombre o animal que se halle en el campo y que no se guarezca en casa, y morirá.”

Es interesante que el juicio divino ya empieza a convencer al equipo de liderazgo del faraón que había un poder superior operando. Fíjate lo que dice el versículo 20: “Los siervos del faraón que tuvieron temor de la palabra del Señor hicieron que sus criados y su ganado se guarecieran en casa...”

Pero no fueron todos, solo algunos de ellos. En todo este proceso, Dios se muestra totalmente victorioso como el Dios libertador y salvador de su pueblo. Él humilla a los dioses falsos de Egipto, muestra Su poder de manera tal que afecta la salud y fortaleza de los propios magos que representaban a esas divinidades, y ahora incluso a los consejeros, los líderes de faraón que ya están aceptando la derrota y reconociendo que solamente Dios es el Señor. ¡Solo el Señor es Dios! Solo Él es el Dios verdadero. El texto sagrado prosigue y dice:

“Llovió granizo, y fuego mezclado con el granizo; un granizo tan grande, como nunca antes lo hubo en todo Egipto desde que el país fue habitado. Y en todo Egipto ese granizo hirió todo lo que estaba en el campo, lo mismo a los hombres que a los animales. De igual manera, el granizo destrozó toda la hierba del campo y desgajó todos los árboles del país. El único lugar donde no hubo granizo fue la tierra de Gosén, donde estaban los hijos de Israel.”

Eso refuerza la idea de que el juicio de Dios estaba focalizado, lo que demuestra su aspecto sobrenatural, pues siempre que las plagas venían sobre el pueblo de Egipto, los israelitas eran preservados por Dios para no sufrir el mismo castigo. Desconcertando más a los egipcios. Ya dejaba de ser una casualidad, había causalidad divina detrás de esa protección selectiva. Y en el capítulo 10 encontraremos la plaga de langostas, ante un faraón que sigue resistiéndose.

Su corazón sigue cerrado, pero el pueblo y sus líderes ya estaban cambiando de opinión y la presión sobre el faraón empieza a venir también desde su propio liderazgo. A partir del versículo 7 la Biblia nos dice que “entonces los siervos del faraón le dijeron: «¿Hasta cuándo este hombre será para nosotros una trampa? ¡Deja que esta gente se vaya y sirva al Señor su Dios! ¿Acaso no sabes todavía que Egipto se encuentra en ruinas?» El faraón volvió a llamar a Moisés y Aarón, y les dijo: «Vayan y sirvan al Señor su Dios. ¿Quiénes son los que va a ir?» Moisés respondió: «Tenemos que ir con nuestros niños y nuestros ancianos, con nuestros hijos y nuestras hijas, y con nuestras ovejas y nuestras vacas. Se trata de nuestra fiesta solemne para el Señor.»”

Pero el faraón se resiste diciéndoles: “¡Y claro, también el Señor va a ir con ustedes! ¿Cómo creen que voy a dejarlos ir, a ustedes y a sus niños? ¡Tengan cuidado, que les puede ir muy mal! Pues no será así. Vayan ahora ustedes los varones, y sirvan al Señor, ya que eso es lo que pidieron.»”

Y ante esto otra tremenda plaga llegará sobre la tierra. Las langostas lo invaden todo y destrozan toda la vegetación, todos los árboles. El texto dice que no quedó nada verde en los árboles, ni en las plantas del campo en toda la tierra de Egipto. Y ahora el faraón, bajo tremenda presión, ya no sabía qué hacer, y por primera vez empieza a mostrar señales de que no soportará tanta presión de parte de Dios. Él dice: “«He pecado contra el Señor su Dios, y contra ustedes. Pero les ruego que, sólo por esta vez, perdonen mi pecado y pidan al Señor su Dios que quite de mí al menos esta plaga mortal.»”

Moisés ora entonces al Señor y el Señor hace soplar con mucha fuerza el viento occidental, que echa a las langostas al Mar Rojo no quedando ninguna langosta en Egipto. Pero nuevamente el faraón con el corazón endurecido no permitió que los israelitas salieran. Y entonces llega la novena plaga, la plaga de las tremendas tinieblas. Son de tal dimensión, que son difíciles de ser comprendidas, cuánto más tratar de explicarlas. El texto dice que Moisés extiende su mano al cielo a causa de la resistencia del corazón del faraón y durante tres días densas tinieblas cubrieron Egipto. La expresión: “tan densas que hasta se puedan tocar”, nadie podía ver a su vecino, ni nadie se movió de su sitio en ese contexto. Nadie podía salir o hacer absolutamente nada, y el faraón aún en esa situación se resiste hasta que, según nos dice la palabra de Dios, en esta novena plaga, el faraón, muy enfadado, confronta a Moisés y dice: “¡Aléjate de mí! ¡Y ten cuidado de no volver a verme! Porque si algún día vuelves a verme, morirás.» Tal como has dicho —le respondió Moisés—. ¡nunca más volveré a verte!”

Ya estaba decretado el juicio total, se rebasó el límite, el dique de contención, y en el capítulo 11 veremos lo que cayó sobre Egipto. Porque a causa de la resistencia del corazón de faraón y por su tiranía y deseo de poder, la tormenta que se avecinaba llegó y ahora se convertiría, digamos, en una tormenta perfecta: agua en sangre, ranas, mosquitos, moscas, el ganado muerto, úlceras, granizo, langostas y tinieblas no fueron suficientes; Dios traerá juicio final sobre Egipto y el faraón. Dios traerá la liberación tan deseada para el pueblo de Israel, que tanto había sufrido como esclavo en la tierra de Egipto.